

## LOS REFUGIADOS AMBIENTALES DE SANTA FE. ARGENTINA.

El Río Salado se ha desbordado. Días infinitos de lluvias, impulsados por el coletazo final de la Corriente del Niño, dicen, sepultaron en un océano de agua dulce y amorronada la geografía humana y rural del litoral santafecino.

Como un rayo en día sereno, en días de tranquilas resonancias electorales para el poder, las turbias aguas traicioneras sembraron por doquier la muerte, la destrucción. La lenta e interminable agonía de sueños húmedos y yucas mojadas, fueron cubiertas en esas jornadas por nubes lloronas que se derramaban sobre las fantasmáticas figuras, a veces arracimadas y otras en soledades interminables, que deambulaban sobre los techos de las viviendas, transfigurados desde el tercer segundo de la tragedia, en islas aisladas de todos los sentidos. Noches inacabables, cernidas por el hueco oscuro de lo insondable, solamente surcadas por caminantes descarnados sin horizontes, rumbo a otras desolaciones, con todos los interrogantes a cuestas y ninguna respuesta para las ilusiones.

Comunicaciones de todas las palabras y comunicaciones con indescriptibles imágenes, se abismaron sobre el escenario de lo real para expresar la fatalidad inconmensurable de la naturaleza indomable, que inopinadamente había recurrido a la desmesura sin tiempos de cólera.

Algunos veborrágicos explicadores de ferias sin feriantes, sin demasiados tapujos intelectuales y morales, relataban los desquicios de las razones naturales que se habían desmadrado en un meteoro impensable. Otros, cual esfinges mojadas por la desmemoria de la ignorancia, silabeaban pretendiendo serenidades ante las contingencias que estoicamente padecían los otros, los desheredados del estado ausente, con el objeto que en los cojines muelles del porvenir, se puedan suturar las desolaciones y dolores de todos los tiempos. El Poder del Estado y el Poder del desconocimiento del Conocimiento dejaba entrever su indignación por el atrevimiento del Río dormido, que abandonó imprevistamente su cauce y dejó de lado su siesta largamente varias veces centenaria-

Voces, nada más que voces. Voces semejantes. Tan semejantes a las de siempre. Tan siempre como el simulacro. Tan simulacro que se disfrazó de parodia. Tan parodia que se arropo de embustes de toda laya. Trampa de linajes variopintos que acabó sin remedio cuando habló el pueblo. Cuando las voces plurales de los desconocidos de siempre con sabiduría anonadante estremeció los socavones de la estafa inmemorial y le puso nombres a las cosas, a todas las cosas.

Y Santa Fe desde el dolor y la angustia, desde la inmensidad de sueños aniquilados y desde la ira desbordada como el río desbordado, mojados aún por el llanto de la muerte y por el llanto por la vida que no fue y se fue, está acuñando las grafías con los nombres y los sentidos que deberán tener los nuevos tiempos y espacios, donde el tejido común y

relacionante abatirá las infamias colonizadas por el pensamiento dominante que sólo aspira a domesticar los cuerpos y generar la bulimia del alma

La inundación producida por las lluvias y el desborde del Río Salado no es sólo una catástrofe natural, de una naturaleza casquivana que danza los bailes del cambio. Tampoco es solamente una catástrofe de imprevisión fenomenal de la estructura del estado, que lo es, por supuesto. No es, en todo caso, solamente, la expresión de la eficiencia de gobernantes aplicados que impusieron a golpes redoblados de mercado una concepción que fue mutilando presupuestos orientados a la investigación y la educación, a la salud pública y a la esperanza sin fin.

Es, todo eso y mucho más. Como lo intuye y expresa de modo cautivante, desde las cavernas profundas de un dolor inextinguible, la desolada sociedad santafecina. Todos hemos escuchados y visto en este bendito país cómo desde techos aislados, cual islas no cartografiadas en los mapas conocidos; todos hemos visto y escuchado, de que manera diversos grupos de personas, entumecidas por mojaduras en el cuerpo y en el alma, flirtearon con los sonidos de la nada; todos hemos visto y escuchado como hermanos habitantes de este suelo irredento, subidos en canoas mecidas por las aguas turbulentas, o hemos percibido como, encarnaduras caminantes flotantes en las aguas impredecibles, y como, también, hemos visto y escuchado, esos rostros ensombrecidos y sus voces transidas por galopantes dolores que se encuentran hacinados en galpones, escuelas y centro de refugiados, cual verdaderos Refugiados Ambientales, que nos han narrado con lenguaje y epifánico que esta crisis, es la crisis de un modelo de conocimiento, de relación de ese conocimiento con la naturaleza, del poder ritualizado por los becerros del mercado y el ambiente.

Nos han dicho que esta crisis es la crisis de una concepción política, social y económica que solo piensa en términos cuantitativos, en términos de eficiencia, en términos economicistas, en términos de arar los suelos naturales y culturales con el arado contaminado por la maximización de beneficios, de la riqueza concentrada y la pobreza expandida y luego regado con los líquidos malolientes de los cuentos que ya nos contaron en la década del 90.

Todo ya lo expresó el pueblo santafecino. También ha puesto en tela de juicio una concepción científicista de la ciencia y de su hija boba la tecnología, que con omnipotencia, soberbia y sin oposición, ha pretendido dominar a la naturaleza con sentido economicista y a las culturas con visiones homogeneizante, otra vez con el cuento de su discurso único y la música de su mesianismo dogmático.

Sostenemos que la crisis ambiental que se desarrolla ya no solo es un acontecimiento natural, sino que desde el siglo XX, y con cimientos en la Modernidad, en la ciencia clásica y en la lógica depredadora de la racionalidad instrumental, es un proceso inducido por un modelo de conocimiento, económico, político y cultural, fundado en la colonización de la vida y de las culturas

Un conocimiento que canceló, en su irrefrenable búsqueda de la uniformidad y de la fragmentación, al núcleo de la vida que es la diversidad, lo diferente, lo otro, la alteridad.

En nombre del Progreso se encarceló y domesticó a la naturaleza, en nombre del Progreso se encarceló y domesticó a las culturas. Esa concepción emprendió una despiadada lucha contra la biodiversidad natural y la diversidad cultural.

El desborde del Río Salado refleja, entre otros desbordes, esa realidad. Decimos en el MANIFIESTO POR LA VIDA, que suscribimos en el Foro ETICA Y SUSTENTABILIDAD: “la crisis ambiental es la crisis de nuestro tiempo. No es una crisis ecológica. Sino que es una crisis del conocimiento hegemónico y una crisis social. Es el resultado de una visión mecanicista del mundo, que ignorando los límites biofísicos de la naturaleza y los estilos de vida de las diferentes culturas, está acelerando los cambios climáticos. Este es un fenómeno antrópico y social y no natural. La crisis ambiental es una crisis moral de las instituciones políticas, de aparatos jurídicos de dominación, de relaciones sociales injustas y de una racionalidad instrumental con la trama de la vida”.

En especial el drama de Santa Fe y de toda la Pampa Húmeda o Pampa Gringa, como la llamara Pedroni, es también la crisis del modelo de explotación de los Recursos Naturales, que todo lo desmonta, que rápidamente aniquila tradicionales modos de cultivos en aras de la transgenización agraria, de la que muchos se ufanan, entre ellos algunos gobernantes y empresarios exitosos, y que ha promovido que nos transformáramos en productores de forrajes y casi abandonásemos nuestra genealogía cerealera como productores de alimentos.

Esta concepción ha puesto en riesgo a la vida. Como lo estamos padeciendo en estos momentos. Aquí en Santa Fe, y en todo el Cono Sur se están transgrediendo todos los límites biofísicos y culturales, al cambiar irreparablemente el Modelo de Cultivo. El paisaje del Cono Sur y de Santa Fe ya tiene casi un único aroma y color, el perfume espeso y el color pesado de la Soja Transgénica. Se está produciendo un fenomenal proceso de desterritorialización. Se está vaciando de sentidos históricos a la sociedad, desaclándonos violentamente del pasado para avanzar hacia los territorios contaminados del vacío.

El proceso de transgenización se regodea en la deforestación, en el aniquilamiento de la biodiversidad natural y en el aniquilamiento de la diversidad cultural. No estamos empobreciendo con la enfermedad de lo igual, de lo mismo, de lo idéntico. Se está conformando un latifundio genético. Es un proceso Goyesco, el de Goya de las Pinturas Negras. El supuesto progreso tecnológico se está consumiendo a la vida, en la mismidad de su trama, le está declarando la guerra a la vida, a toda la vida.

Este latifundio genético está vaciando de historia a la naturaleza y a las sociedades. Los Refugiados Ambientales por el desborde del Salado son la expresión de la utilización de tecnologías insustentables, de una concepción civilizatoria, la de occidente, depredadora y de políticas antiecológicas y antihumanas. La lógica que promueve esta racionalidad es la de la devastación. Es la misma lógica que arrasó con la Bomba Madre a la Mesopotamia Asiática del Tigres y el Eufrates. La Bomba Madre Transgénica, de la racionalidad capitalista, desmonta, desforesta, cambia los usos del suelo, exagera la búsqueda y maximización de los beneficios, ara los suelos humanos con los arados de la desmemoria y la colonización...

Desde las grietas del dolor, desde las fauces de la desesperanzas, desde las heridas sangrantes de la ira, los Refugiados Ambientales por el desborde del Río Salado en Santa Fe, están narrando otros sueños. Desde los escombros y desde la nada, desde la solidaridad entrañable, que reivindica lo humano y popular, Santa Fe escribe las grafías de un debate que deberemos comenzar a dar en todos los frentes, como una fenomenal batalla cultural cuyo valor y sentido es el valor del sentido de la vida, que como en el mito del eterno retorno, retorna siempre, eternamente, sobre todo cuando se la pone en peligro.

Santa Fe tiene la radicalidad poética de Höderling, cuando nos dice “allí donde crece el peligro, nace lo que nos salvará”. Santa Fe está haciendo nacer la demanda histórica para “repensar el pensamiento y des-saber los sabido”, en el mandato político y pedagógico de Paulo Freire que frente a la crisis definitiva nos convoca a la construcción de los “inéditos posibles”, por una humanidad de iguales y con justicia social y ambiental, por un “mundo donde quepan todos los mundos”

Carlos Galano  
Director Carrera de Especialización  
EDUCACIÓN AMBIENTAL Y DESARROLLO SUSTENTABLE.  
CTERA..  
FORO DE ECOLOGIA POLITICA